

Habana año cero, el Período Especial y la literatura cubana post-soviética: Un diálogo con Karla Suárez

Lis García-Arango*

Universidad de Concepción

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6305-4530>

René Camilo García-Rivera**

Universidad de Concepción

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0238-1711>

DOI: <https://doi.org/10.15648/cl.35.2022.3613>

En una de las pausas de la pandemia, en esas breves brechas donde suspenden las restricciones al ocio y la movilidad, dialogamos en Lisboa con la escritora cubana Karla Suárez (*La Habana*, 1969), una de las voces representativas de la narrativa insular contemporánea, quien cuenta en su haber con las novelas *Silencios* (Lengua de trapo, 1999), *La viajera* (Roca Editorial, 2005), *Habana año cero* (Quetzal Editores, 2011) y *El hijo del héroe* (Editorial Comba, 2017). En 2019, Karla Suárez recibió el Premio Iberoamericano Julio Cortázar por el cuento “El pañuelo”. La crítica ha caracterizado su

* Lis García-Arango. Doctora en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción, Chile (2021) y Licenciada en Periodismo en la Universidad de La Habana, Cuba (2012). E-mail: lisigaar@gmail.com

** René Camilo García-Rivera (La Habana, 1992). Graduado de Periodismo en la Universidad de La Habana (2016). En 2021 obtuvo el título de Doctor en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción, Chile, con la tesis titulada “La condición humana en el Período Especial: antropogénesis en la narrativa cubana de los noventa”. Ha desarrollado una línea de investigación sobre el contexto social, cultural e histórico de la realidad cubana de los años noventa. Como resultado de sus investigaciones, en publicó el libro *Naufragios de fin de siglo. Relatos, crónicas y entrevistas sobre el Período Especial en Cuba* (2019). E-mail: laletincomoda@gmail.com



Recibido: 14 febrero 2022 * Aceptado: 21 octubre 2022 * Publicado: 24 enero 2023

¿Cómo citar este texto?

García-Arango, L. y García-Rivera, R. C. (ene.-jun., 2022). *Habana año cero*, el período especial y la literatura cubana post-soviética: un diálogo con Karla Suárez. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (35), 175-182. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl.35.2022.3613>

prosa como “clara y venturosa” (2018, s.p.) –al decir de Francisco Solano en el diario español *El País*–. Por su parte, la investigadora Luisa Campuzano (2013) consideró que la autora “aporta a la novelística cubana postsoviética un nuevo decir” (s.p.), y enfatizó la “efectividad expresiva, la gran economía de medios, la moderación y la distancia” presentes en su estilo.

La autora Karla Suárez –quien desde 1998 reside en Europa, primero en Roma, luego en París y finalmente en Lisboa– arribó a nuestra cita en bicicleta. Desde su experiencia en los años 90 —confesó—, mantiene el hábito ciclista. Nos sentamos en una pequeña terraza de la avenida Fontes Pereira de Melo, a la altura de la Plaza Duque de Saldanha. Durante una hora conversamos sobre el proceso creativo de sus novelas, la temática del Período Especial, y el vigor de la literatura cubana post-soviética.

“En aquel tiempo nos reuníamos los amigos, hablábamos y escribíamos. Nos leíamos los cuentos en esos años que no había ni papel. La realidad siempre ofrece cosas maravillosas para la literatura”, dijo la escritora al rememorar sus inicios.

La crítica sitúa a Suárez en la llamada generación de *Los Novísimos*, el grupo de jóvenes narradores que revitaliza las letras cubanas tras la caída del Muro de Berlín. Esta resulta ser la primera generación de escritores nacidos tras el triunfo socialista de enero de 1959. Quienes la conforman se caracterizan por el afán renovador de los estilos y temas narrativos, así como la ruptura con el canon literario de la revolución cubana. Entre sus principales exponentes se encuentran: Ena Lucía Portela, Ronaldo Menéndez, Zoé Valdés, Daína Chaviano, Raúl Aguilar, Antonio José Ponte, entre otros.

Los cambios en Europa del Este repercutieron profundamente en la realidad cubana. Tras el colapso del bloque socialista europeo y la Unión Soviética, la economía insular padeció una espiral decreciente hasta 1994. Eufemísticamente, el gobierno denomina a esta etapa como “Período Especial en tiempos de paz”. Este trance sorprendió a Suárez recién graduada de Ingeniería eléctrica.

“Cuando empecé la carrera en 1987, era un mundo. Cuando terminé, en 1992, ya era otro mundo”, resumió la autora. “Yo tenía unos planes de futuro, ideas de qué hacer una vez graduada; pero con mi primer salario, que era de 198 pesos, solo me pude comprar una caja de cigarros”, contó.

Además de los estudios de ingeniería, Suárez cursó el nivel elemental de música en el conservatorio Alejandro García Caturla, donde se especializó

en guitarra clásica. Ambas formaciones plasman su huella en el estilo narrativo de la autora. Así lo comprobamos en la lectura de *Habana año cero*, novela recientemente traducida al inglés (2021) por la editorial británica Charco Press y motivo central de esta entrevista. Cabe destacar que la racionalidad del libro, construido con la precisión de un artefacto ingenieril, emula la sincronía de una orquesta sinfónica. Los movimientos de cada personaje tributan al ritmo del relato, al suspenso de un misterio con dotes de metáfora —la búsqueda de los planos originales del teléfono, invento del visionario italiano Antonio Meucci—.

La trama de *Habana año cero* (2016) transcurre durante el momento más tenso de la crisis de los años 90. Al comienzo de la novela, Suárez explica que “Todo ocurrió en 1993, año cero en Cuba. El año de los apagones interminables, cuando La Habana se llenó de bicicletas y las despensas se quedaron vacías. No había nada. Cero transporte. Cero carne. Cero esperanza”, (Suárez, 2016, p. 11).

Más adelante en la novela, se encuentra una de las descripciones más vívidas de la literatura del Período Especial, pues en ella se resume la realidad cubana de la siguiente manera:

Creo que en este país todo el mundo recuerda 1993, porque fue el año más difícil del llamado Período Especial. La crisis económica llegó a su tope. [...] Vivir en La Habana era como estar dentro de una serie matemática que no converge a nada. Una sucesión de minutos que no iba a ninguna parte. Como si todas las mañanas despertaras en el mismo día, un día que se ramificaba y se volvía pequeñas porciones que repetían el todo. (Suárez, 2016, pp. 22-23)

Aunque los hechos de la trama se remontan a los primeros momentos de la década de los 90, Suárez escribió la novela veinte años después. Entre el bullicio del moderno barrio Lisboeta, le preguntamos:

—¿A qué se debe el desfase entre los sucesos narrados y la publicación del libro?

“Yo creo que para narrar hace falta distancia. Cuando uno está viviendo las cosas está demasiado ocupado, te faltan elementos de comprensión; cuando terminan, ya conoces las causas y consecuencias de ciertos procesos, tienes más información y puedes construir el escenario mucho

mejor y más auténtico. El año 93 fue muy difícil para los cubanos, y yo no tenía deseos de tratar la realidad que me tocaba desde que abría los ojos hasta que me acostaba. Entonces escribía cuentos de otros asuntos, como una fuga, porque la literatura también sirve para eso.

En ese tiempo, los cambios pasaban muy de prisa, más rápido que la capacidad que uno tiene para asimilarlos. Y pienso que cuando escribo directamente lo que estoy viviendo le falta elaboración, porque eso no es literatura, sino más bien descarga emocional; o sea, yo tengo un montón de borradores, de relatos que cuentan lo que estaba pasando en aquellos años, pero nunca los voy a publicar porque no son buenos. Quizás de ahí pueda retomar algunas historias y personajes para reelaborarlos, pero para hacer literatura hace falta digerir la experiencia que vivimos. Si hubiese escrito la novela en el 93, seguramente habría sido diferente, tal vez ni con el mismo título. Se supone que Julia está contando la historia porque ella es Licenciada en Matemática, ella tiene un pensamiento racional y analiza las situaciones más fríamente”.

—Esa actitud, madurar la experiencia para iniciar el proceso creativo, difiere de la norma de los escritores cubanos post-soviéticos, pues la mayoría prefirió abordar los temas “en caliente”. Escasean los textos como Habana año cero, que abordan el Período Especial desde una perspectiva mucho más reflexiva.

“Hace más de 20 años que no vivo en Cuba, pero yo quería contar esas historias. Me interesaba volver sobre el año 93 porque fue el momento cuando se partió la sociedad; comenzó la doble economía, la circulación del dólar y el país tocó fondo. Era una deuda para mí. Ahora, para escribir la novela me pasó algo complicado: me enfrenté a la ausencia de recuerdos; tenía que construir el encuentro entre dos personajes y no se me ocurría el lugar. Yo intentaba recordar a dónde íbamos, si los teatros, los cines y las peñas estaban cerrados. Le pregunté a mi hermana y le dije: ‘Chica, para mí que yo estoy perdiendo la memoria y no me acuerdo lo que hacíamos en el año 93’. Y ella me dijo ‘Nada, no hacíamos nada’. Esa sensación intento representarla en la vida de los personajes, la noción de habitar un día que se repite una y otra vez.

A pesar del vacío de recuerdos estimulé la memoria con distintas técnicas: vi en *YouTube* programas de la televisión de la época; ahí se te reactiva algo en el cerebro, porque mientras miras el video es como si te transportaras en el tiempo. También escuché la música de aquellos años y conversé con muchos amigos, con gente que vivimos aquella experiencia; además,

hice una investigación bibliográfica para abordar la historia de Antonio Meucci, el olvidado inventor del teléfono en La Habana del siglo XIX”.

—*La búsqueda del documento de Meucci, como dice la protagonista Julia, resulta un pretexto para eludir el vacío existencial del año 93, un motivo al cual aferrarse para no enloquecer.*

“Eso pasa en todas las crisis, lo hemos vivido ahora con el COVID. La gente pedía opciones culturales, porque eso te mantiene sano. En los 90 se deprimieron un montón de gente, tal y como le pasó a Euclides [uno de los personajes de *Habana año cero*]. Él se deprimió luego de jubilarse y de que sus hijos abandonaran el país, por eso tiene que aferrarse a algo, a un sueño, a una ilusión. Los sueños mueven montañas, y eso le ocurre a él y al resto de los personajes. Todos se obsesionan con el documento y, mientras más difícil se pone la situación, más se empeñan en la búsqueda. El manuscrito de Meucci es una tabla de salvación para ellos; se vuelve importante en la medida que no hay más motivos en sus vidas, que habitan ese vacío del que hablábamos antes”.

—*En Habana año cero, la construcción de los personajes remite reiteradamente a rasgos animales. A Julia se le compara con una abeja, de Margarita se dice que es una mariposa y Leonardo se cataloga como una rata o una serpiente. ¿Estos paralelismos ocurren de manera fortuita o premeditada?*

“En realidad no lo había pensado para cada personaje, excepto con Margarita, que también empieza con “m”, igual que mariposa. Ella está lejísimo, en Brasil, pero su presencia revolotea a lo largo de la trama. En los otros casos ocurre de manera fortuita; se da por la relación conflictiva que se genera, por ejemplo, entre Ángel y Leonardo. Ángel intenta despreciar a Leonardo, minimizarlo, y no sabe qué hacer, entonces decide animalizarlo a través del lenguaje; pero en el fondo, el propio Ángel aparece disminuido, pues mientras critica a su rival está comiendo una col de tal forma que parece otro animal.

Al final me parece un resultado inherente de la propia crisis. Las situaciones límites, como las que se narran en la trama y la que vivimos en el año 93, saca lo mejor y lo peor de cada persona. Pierdes muchas cosas y en algún sentido te animalizas, porque empiezas a priorizar los instintos básicos. Como dice Julia, solo quedaba soñar, hacer el amor y reír”.

—*Uno de los símiles recurrentes en la literatura del Periodo Especial consiste en representar la realidad cubana como un “zoológico”. En Habana año cero, Julia, la narradora, afirma:*

Pero ella era extranjera, claro. Vivía en una ciudad que quedaba a diez centímetros de la ciudad en que vivíamos nosotros, porque aunque ocuparan el mismo espacio, su Habana y la nuestra no era la misma. Éramos especies distintas en el mismo zoológico. Ella de las especies exóticas, esas ante las cuales la gente se detiene. Nosotros, de los que siempre están y ya nadie mira, los que reciben las cáscaras de los plátanos que la exótica recibe. (Suárez, 2016, pp. 85-86)

A partir de esta cita de su novela, ¿qué elementos del zoológico identifican los narradores en la realidad cubana para acudir reiteradamente a este recurso?

“Cuando uno escribe una novela hay muchas cosas que no piensa, simplemente salen, como si ya estuvieran incorporadas por el escritor. En este caso, a mí me resultaba simpático establecer el juego entre la realidad del resto de los personajes y la turista italiana. Evidentemente, los cubanos y los extranjeros éramos especies distintas. En los 90, cuando comenzó la dolarización, casi todos los espacios de ocio pasaron al área del turismo: los cabarets, los bares, la playa de Varadero. De pronto, no podías entrar a los lugares donde antes ibas, es como si hubieran cerrado el país, pero a ti te hubiesen dejado dentro; estabas segregado en tu propia casa, sin margen de movimiento. El turista podía venir, verte, tomarse un ron bueno contigo, y luego volvía a irse; pero nosotros teníamos que quedarnos encerrados en aquella realidad. Era una sensación muy desagradable y muy humillante. Y luego empezó lo del turismo sexual europeo, la prostitución; pasaban cosas que nunca antes habíamos visto. Era como si nos hubiesen robado el país”.

—Los personajes de Habana año cero parecen modelados a partir de la crisis del Período Especial: sus actitudes, aspiraciones y reflexiones atañen directamente a los códigos de la época. En ese sentido, ¿aspiró a privilegiar la similitud con la vida real o la creación de personalidades ficticias?

“El arte refleja una parte de la realidad, de lo que pasa por la mente y los ojos del escritor. Una novela es solo un fragmento de realidad que te hace pensar. Quizás no conoces a alguien exactamente como los personajes, pero lees el texto y la situación se te hace familiar. En el caso de *Habana año cero*, una novela muy vinculada con el contexto histórico, me interesa que los personajes sean arquetipos, me complace que la gente los lea y le recuerde a fulano o mengano, porque eso aporta verosimilitud al relato. Tanto Ángel como Leonardo, o Julia y Euclides, representan un tipo de

persona de aquella época; yo misma puedo ser como Leonardo, porque igual andaba en bicicleta todo el tiempo y la llevaba conmigo siempre. También me gusta que tengan muchos matices, porque pueden remitir a otras personas de la vida real.

En la novela no pude retratar a toda la sociedad cubana de la época, porque es imposible, pero sí me interesó que el texto reflejara la historia y las personas se identificaran. Igualmente, pienso que para entender la experiencia del Período Especial hay que leer a autores diferentes. Tendrías que leer varios relatos para construir una imagen más precisa de aquellos años, entrecruzar los mundos literarios de diversos libros”.

—*En la lectura de Habana año cero pueden establecerse algunos atisbos autoficcionales entre la autora y la narradora: ambas son mujeres jóvenes, escritoras, de carreras afines, que afrontan problemas similares. ¿Cómo Karla Suárez superó la crisis del Período Especial?*

“Yo soy una persona muy positiva; no me gusta que la realidad me aplaste y trato de adaptarme. La vida siempre sigue y lo único que no tiene solución es la muerte. En aquellos años yo escribía muchísimo, aunque no publicaba porque no había papel. Los autores de mi edad nos reuníamos a leer, a conversar, nos leíamos los cuentos unos a otros. Eso te hacía sonreír y pensar que mañana sería otro día. En ese sentido, el 93 fue un año muy creativo, porque te refugiabas en la imaginación para salir de la crisis. También yo era muy joven, y ciertos problemas cotidianos recaían sobre mis padres: la comida, por ejemplo, que era la mayor preocupación. Entonces uno podía salir, pasar tiempo con los amigos, socializar, montar bicicleta”.

Esta conversación con Karla Suárez y el acercamiento a su arista personal ilustran algunas de las pautas para trascender la evocación descriptiva del Período Especial —carencia recurrente en la literatura cubana post-soviética—. Entre los mayores méritos de *Habana año cero* destacamos su capacidad reflexiva sobre las épocas de crisis, una experiencia universal en las sociedades humanas. Las conclusiones del texto, enunciadas desde una perspectiva racional, explican muchos de los conflictos sociales, psicológicos y de convivencia en el mundo contemporáneo. Julia, la calculadora profesora de matemáticas que narra y protagoniza la novela, expresa su hipótesis de la siguiente manera:

Lo que estudiamos aquel día desarrollaba la idea de que en la sociedad las emociones negativas se propagan con un crecimiento fractal. Es como si se fueran ramificando,

reproduciéndose a sí mismas y creciendo y creciendo. [...] En eso nos habíamos convertido. En cada uno de nosotros estaba el malestar de la sociedad y cada uno lo iba reproduciendo. (Suárez, 2016, p. 233)

Referencias

- Campuzano, L. (2013). Narradoras cubanas de hoy: un mapa de bolsillo. Sobre su obra en la narrativa cubana. *otroLunes: Revista Hispanoamericana de Cultura*, 7(27), may. Recuperado de <http://otrolunes.com/27/unos-escriben/narradoras-cubanas-de-hoy-un-mapa-de-bolsillo/>
- Solano, F. (2018). Aglomeración. *Babelia. El País*, ene., 22. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2018/01/16/babelia/1516125686_436543.html
- Suárez, K. (2016). *Habana año cero*. La Habana: Ediciones Unión.